

esta plaza.

Con este terminó el primer acto de lo que podríamos llamar simulacro de duelo guerrero; simulacro, porque se sospechó desde entonces y se confirmó después, que existía cierta concivencia entre el general de brigada Juan Nepomuceno Rocha, segundo en jefe de Ogazón, y el Presidente Miramón, quien aprobó y sostuvo lo concertado de antemano por Leonarde Márquez y Rocha, en el sentido de que éste se dejaría derrotar por tanto mas cuanto.

Así se explica el que Miramón arriesgara un lance siendo sus tropas muy inferiores a las contrarias (2000 contra 4000).

Pero dejemos este a un lado.

A eso del medidía del 23 de diciembre, las fuerzas de Miramón, que habían salido de Colima a batirse, tomaron el contacto con el adversario en la barranca del Muerto, cambiándose uno que otro disparo; y de este modo pasaron el resto del día y toda la noche hasta la madrugada del 24, fecha en que arrellaron el ala derecha y el centro de la línea enemiga, terminando la acción a las 6 de la mañana en el paraje llamado de la albarrada.

Con este recuperaron los conservadores el importante sector Guadalajara-Colima y pudieron ocupar Zapotlán, Sayula, Zacoaleco de Torres, Santa Ana Acatlán, &c., quedando de guarnición en Colima el coronel Gerónimo Calatayud y en Zapotlán el general Pedro Valdés: dos expertos en evacuar plazas.

El general Juan N. Rocha, que había desertado de su campo de batalla, murió días después en Piedra Imán, Jal., víctima de salteadores de caminos.

Vuelto Miramón a Guadalajara, partió de esta ciudad a la de México, en diligencia, el 2 de enero de 1860.

Cualquiera supondría, por lo que hemos dicho de la acción de 24 de diciembre, que salieron ilesas de ella las tropas conservadoras. No fué así; bastante caro en muertes y heridos les costó vencer la resistencia de los reformistas que defendían las posiciones de la albarrada y que no estando en el secreto de la traición del segundo en jefe general Rocha, se limitaron a permanecer a la defensiva como éste les ordenó la noche anterior, limitando de esta manera la iniciativa de los jefes de batallones que al verse arrollados y sin recibir auxilios no se atrevieron a desobedecer la orden que tenían de no moverse de donde estaban.

Una imprevisión de Miramón, de aquellas en que solía incurrir, fué la de no ordenar que se persiguiera sin descanso al coronel guerrillero Antonio Rojas, quien después de la derrota se agazapó en las quebradas de los contornos recogiendo dispersos, armas y otros elementos, con los cuales aumentó en unos cuantos días el efectivo de los que le habían quedado y con ellos contribuyó principalmente a que el general Pedro Ogazón se rehiciera en Jiquilpan, Mich., poniéndose en condiciones de recuperar la parte de Jalisco y Colima que a su plan de campaña convenía.

Dejemos a estos reformistas reponiéndose de sus rudes quebrantos y volvamos a seguir a Miramón. Este alto mandatario llegó a Guadalupe Hidalgo el 6 de enero, pasó en esta villa la fiesta religiosa de los Santos Reyes y a buena hora del día siguiente hizo su entrada en México.

Una grave idea tenía fija en la mente y era la de tomar a Veracruz. Mientras que se prepara a su modo para ejecutarla,

Con este término el primer acto de la guerra terminó. Los conservadores de aquel ejército, almirante de aquel ejército; almirante, porque se esperaba desde entonces y se esperaba después, que existía cierta simpatía entre el general de brigada Juan Nepomuceno Rocha, segundo en jefe de Ogazón, y el presidente Miramón, quien a propósito y a propósito le concertaba de antemano por Fernando Márquez y Rocha, en el sentido de que éste se debería detener por tanto más pronto.

Así se explica el que Miramón tratara un lance al lado de las tropas muy inferiores a las contrarias (8000 contra 4000) para detener a este ejército.

A eso del mediodía del 23 de diciembre, las fuerzas de Miramón, que habían salido de Colima a batallas, tomaron el contacto con el ejército de las fuerzas de las fuerzas, considerando se uno que otro día; y de este modo pasaron el resto del día y toda la noche hasta la madrugada del 24, fecha en que se reanuda el combate y el centro de la línea enemiga, terminando la acción a las 6 de la mañana en el cerro de la albarrada.

Con este resultado se reanuda el importante sector de Guadalupe-Colima y Jiquilpan con las fuerzas de Rojas, Ogazón y de Rojas, Santa Ana, Santa Ana, y de las fuerzas de Guadalupe y Colima el coronel Gerónimo Galatán y el capitán el general Pedro Valdés; los expertos en evocar planes.

El general Juan N. Rocha, que había desfilado de un campo de batalla, murió días después en Piedra Blanca, víctima de las batallas de caminos.

Vuelto Miramón a Guadalupe, partió de esta ciudad a las 12 de México, en diligencia, el 3 de enero de 1860.

demos un vistazo a otros hechos de armas que ocurrieron en el período de noviembre de 1859 a febrero de 1860;

El general español José María Cobes, a quien ya conocemos, y su pariente el de igual jerarquía Marcelino Ruiz Cobes, continuaban operando en el estado de Oaxaca contra el coronel reformista Ignacio Mejía y otros jefes, entre los cuales el teniente coronel de Guardia Nacional Porfirio Díaz. En una de tantas vicisitudes de la lucha armada ocuparon segunda vez la ciudad de Oaxaca el día 7 de noviembre de 1859 por haberla evacuado el gobernador juarista licenciado José María Díaz Ordás, para refugiarse a la sierra de Ixtlán, única región en donde por entonces podía estar a salvo su gobierno de las acometidas de los conservadores.

Días después, el 25, las tropas del general Amalio Alarcón, subalterno de Cobes, fueron sorprendidas y derrotadas en la laguna de las Ciruelas, en los cerros de la Cueva y Tagelaba y en el barrio de Santa María Arco, de la ciudad de Tehuantepec, por el teniente coronel Porfirio Díaz. Este jefe conducía un cargamento de fusiles y otros elementos de guerra que recibió en Minatitlán para embarcarlos en el puerto de la Ventosa con destino al de Acapulco, para el general Juan Alvarez; y tanto por haber salvado el convoy de caer en manos del enemigo, como por haber derrotado a éste, fué ascendido a coronel.

Un mes más tarde, el 24 de diciembre, el general José María Cobes triunfaba en Tamazela y lograba pacificar con esta acción los distritos de Huajuapán y Tepescolula, compensando con ello la derrota que un día antes había tenido en Tlaxiaco el general conservador Anastasio Treje.

El gobierno de Oaxaca, que como ya dijimos, necesitó refugiarse a la sierra de Ixtlán, salió de ésta cuando le pareció que

... por lo que hemos dicho de la acción de 24 de diciembre, que salieron de ella las tropas conservadoras. No fue así; bastaba para que los conservadores que se retiraron a la sierra de Ixtlán, y que no estando en el secreto de la traidora del segundo en jefe general Rosas, se limitaron a permanecer a la defensiva con este fin, no en la noche anterior, limitando de este modo la iniciativa de los jefes de batallón que al verse sorprendidos y sin recibir auxilios no se retiraron a base de poder escapar de donde estaban.

Una inspección de Minatitlán, de aquella en que se hizo un viaje, fue la de no ordenar que se persiguiera sin descanso al coronel guerrillero Antonio Rojas, quien después de la derrota se refugió en las quebradas de las conformaciones de las montañas, y otros elementos, con los cuales se refugió en una gran zona al efecto de los que la habían rodeado y con ellos contribuyó principalmente a que el general Pedro Ogazón se retirara a Ixtlán, Mich., donde se encontraba en condiciones de resistir la parte de Jalisco y Colima que a su vez de campaña conservadora.

Dejemos a estos refugios de Ixtlán y de las montañas de las sierras y volámonos a seguir a Minatitlán. Este alto mandamiento llegó a Guadalupe Hidalgo el 6 de enero, pasó en esta villa la fiesta religiosa de los Santos Reyes y a buena hora del día siguiente hizo su entrada en México.

Una grave lesión tenía en la mente y era la de tener a Veracruz. Mientras que se preparaba a su modo para ejecutarla.

contaba con bastantes elementos para recuperar la capital de su Estado. Los generales Cobos y Ruiz Cobos, que estaban posesionados de ella, no quisieron esperar a ser atacados y marcharon a su encuentro, desprendiéndose Ruiz Cobos de Tlaxiaco y derrotando inopinadamente en el trayecto al coronel Porfirio Díaz, el 21 de enero de 1860, en una loma de la hacienda de Xagá; después operaron su reunión los Cobos y el 23 le salieron al paso al enemigo, al pie de la sierra de Ixtlán, en Santo Domingo del Valle. La acción les fué adversa a los generales y tuvieron que replegarse a la ciudad de Oaxaca para defenderla. Los contrarios sufrieron también algunas pérdidas, siendo la de más importancia la del gobernador Díaz Ordaz, que a otro día murió de resultas de las heridas que recibió en la refriega.

El licenciado Marcos Pérez entró a substituir al difunto en el ejercicio del gobierno y el coronel Cristóbal Salinas en el mando de armas; en estas condiciones aparecieron frente a Oaxaca y después de algunos preliminares le comenzaron a poner sitio el 2 de febrero, con el concurso del coronel Porfirio Díaz.

En este estado, que se prolongó hasta el 11 de mayo, dejáremos la capital oaxaqueña para ocuparnos en hacer mención de lo que sucedió de más notable en otras partes:

Uno de los generales reformistas que por sino de apellido se anotaba más derrotas que triunfos, porque casi en todas partes le pegaban, fué rechazado en Tulancingo el 13 de noviembre por el gobernador y comandante general José Ignacio Gutiérrez. Alarista, a quien aludimos, huyó hacia Huauchinango, Pue.

En la mañana del 14 de enero de 1860 recibió una grata sorpresa el comandante del destacamento de San Blas, Antonio Ro-

... de la sierra de Ixtlán, al pie de esta montaña la refriega que...

... el 21 de enero de 1860, en una loma de la hacienda de Xagá; después operaron su reunión los Cobos y el 23 le salieron al paso al enemigo, al pie de la sierra de Ixtlán, en Santo Domingo del Valle. La acción les fué adversa a los generales y tuvieron que replegarse a la ciudad de Oaxaca para defenderla. Los contrarios sufrieron también algunas pérdidas, siendo la de más importancia la del gobernador Díaz Ordaz, que a otro día murió de resultas de las heridas que recibió en la refriega.

El licenciado Marcos Pérez entró a substituir al difunto en el ejercicio del gobierno y el coronel Cristóbal Salinas en el mando de armas; en estas condiciones aparecieron frente a Oaxaca y después de algunos preliminares le comenzaron a poner sitio el 2 de febrero, con el concurso del coronel Porfirio Díaz.

En este estado, que se prolongó hasta el 11 de mayo, dejáremos la capital oaxaqueña para ocuparnos en hacer mención de lo que sucedió de más notable en otras partes:

Uno de los generales reformistas que por sino de apellido se anotaba más derrotas que triunfos, porque casi en todas partes le pegaban, fué rechazado en Tulancingo el 13 de noviembre por el gobernador y comandante general José Ignacio Gutiérrez. Alarista, a quien aludimos, huyó hacia Huauchinango, Pue.

En la mañana del 14 de enero de 1860 recibió una grata sorpresa el comandante del destacamento de San Blas, Antonio Ro-